

III

LA INDIA.

Capítulo especial.

IV

LOS ROMANOS.

Desde los tiempos primitivos hasta la extincion del imperio en Occidente.

En derredor de Egipto, Asyria y Persia gira la historia de las diversas fracciones de la familia semítica, como la caldea, la israelita, la fenicia, &c., cuyo interes es capital. Desde que el imperio persa entra en lucha con los griegos, toman éstos el primer rango en la historia, lo mismo que lo toman los romanos desde que se consuma la ruina de Cartago. Estos hechos justifican la distribucion de nuestro libro.

Pero como no desconocemos las ventajas del método sincrónico, nos proponemos tambien poner al fin de la obra, por via de apéndice, unas tablas sincrónicas que sirvan para concordar por siglos los acontecimientos culminantes de la historia de la antigüedad.

México, 1878.

I

EL ORIENTE.

II

LOS HELENOS.

HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD

LOS ORIGENES

La ciencia de la historia consiste en la investigacion de los hechos humanos que se han sucedido en el curso de los siglos y de las leyes generales que los rigen.

La historia es una de las ciencias sociológicas en via de formacion. La mision principal del historiador es averiguar la rigurosa exactitud de un hecho, en lo posible, sin otro fin ni otro propósito que el de hallar la verdad. Este es el carácter de la critica moderna y del método científico. Pero para construir el edificio de la ciencia, es indispensable la investigacion constante de las causas de los hechos, es decir, buscar cuáles sean los hechos generales que comprendan las relaciones de los fenómenos entre sí. Esta es en llegando á ciertas generalizaciones superiores, lo que se ha llamado, filosofía de las ciencias, inseparable de las ciencias mismas.

En la historia estas generalizaciones superiores pueden reducirse á la ley del progreso y á la de la evolucion, que es más comprensiva, pero que no tenemos lugar de explicar aquí.

La creacion. Las hipótesis científicas sobre el origen del universo, que respetables conocedores creen conciliables con el Génesis, segun la Biblia, se deben principalmente

á Kant, á Herschell y, sobre todo, á Laplace. Segun ellos, en un momento de la duracion infinitamente lejano de nosotros, todo el universo era un caos gaseoso, en que estaban confundidos todos los materiales que existen hoy en la tierra y en los astros, á un grado extraordinariamente alto de temperatura.— El movimiento existia ya.—La rotacion de aquella masa infinita, dió lugar á la formacion de grupos que fueron concentrándose, individuándose, segun una expresion de la escuela evolucionista. Se formaron así los sistemas de astros; tal fué el origen de nuestro sistema solar.—El núcleo de nuestra gran nebulosa cósmica (el sol actual), animado del movimiento inicial, siguió gravitando en torno de su centro de atraccion y empezó el de rotacion sobre sí mismo, en virtud de una ley mecánica; esto dió origen á una serie de disgregaciones en la masa nebulosa, se formaron anillos que marcaban la órbita futura de los planetas, y en torno de estas porciones, que á su vez se iban condensando, se formaron los satélites. ¿Los grandes anillos cósmicos de Saturno, nos presentan un ejemplar de satélites en via de formacion? Quedaron, pues, encadenados los satélites á los planetas, éstos al sol, el sol á otro sol, y así

sucesivamente en una serie inimaginable de movimientos. La condensacion, con desprendimiento de calor, hizo incandescentes aquellas inmensas esferas giratorias; la irradiacion del calor aumentó la condensacion, y en cada uno de aquellos cuerpos empezó á formarse una costra sólida.

Vengamos á la tierra. La costra sólida, siguiendo en virtud de la ley de gravitacion al núcleo incandescente de nuestro planeta en su movimiento creciente de condensacion y reduccion, se cubrió de grietas por donde la sustancia central brotaba, solidificándose á su vez; se fué así consolidando la costra terráquea. El enfriamiento continuó hasta el punto en que las materias en suspension en la atmósfera pudieron pasar al estado líquido. Empezaron las lluvias seculares y los sedimentos aglomerados sobre la superficie del globo fueron engrosando la periferia terrestre. Los períodos geológicos habian comenzado; cada uno de ellos está caracterizado por los terrenos que lo forman y los animales y las plantas que los cubren (hoy fósiles). Como estas especies han desaparecido en su totalidad casi, el gran naturalista Cuvier quiso explicar este hecho por medio de grandes revoluciones periódicas que aniquilaban una serie de la creacion para empezar otra doctrina, que ha desaparecido gracias á los estudios de Lyell. Este sabio demostró que las mismas causas hoy en accion en la tierra, han podido ir produciendo todos los cambios que registra la Geología en una incalculable serie de años. Estos períodos se dividen así: PRIMER CICLO.—Edad arqueológica primordial.—De los acra-nianos y de las algas.—Períodos laurenciano, cambriano y siluriano.—SEGUNDO CICLO.—Edad paleolítica, primaria.—De los peces y de los helechos.—Períodos devoniano, carbonífero, permiano.—TERCER CICLO.—Edad mesolítica, secundaria. De los reptiles y las coníferas.—Períodos triásico, jurásico y cre-táceo.—CUARTO CICLO.—Edad cenolítica,

terciaria.—De los mamíferos y árboles de hojas caducas.—Período seoceno, mioceno y plioceno.—QUINTO CICLO.—Edad antropolítica, cuaternaria.—De los hombres y árboles cultivados.—Períodos glaciario, post-glaciario, de la civilizacion.

La vida.—El hombre.—Existe una teoría que pretende explicar el origen de la vida por la simple trasformacion de los elementos físico-químicos en organismo rudimental de donde provinieron las larguísimas series del mundo vegetal y animal.—Sabios de primer orden rechazan aún esta teoría, combatida hasta hoy victoriosamente en el campo de la experimentacion con los capitales trabajos Pasteur, de Tyndall y otros que han demostrado que aun no se ha presentado á la consideracion de los sabios un verdadero caso de generacion espontánea.

Darwin y sus discípulos sostienen que la explicacion científica del origen del hombre, estriba en lo que se llama la trasformacion de las especies; supone, que unas especies simples se han ido trasformando en otras más complexas, en virtud de la *seleccion natural*, que consiste en que los más aptos han ido sobreviviendo á los ménos aptos, en la *lucha por la existencia*, y de la union de los mejores han nacido seres á los que *por la herencia* se han transmitido las cualidades de los padres, cualidades que han tendido sin cesar á *adaptarse al medio ambiente*. Partiendo de estas bases, los darwinistas se han creído autorizados para afirmar á pesar de las protestas de muchos hombres de ciencia, que el hombre y el orangutang descendían de un padre comun.

El lenguaje.—Este es el signo característico del hombre.—Algun sabio ha definido al hombre: un animal que habla. ¿Cómo nació el lenguaje? Nada puede asegurarse.—El eminente Max-Müller ha fijado, sin embargo, los caracteres distintivos de las etapas recorridas por el lenguaje en su desarrollo.—El lenguaje, dice, se divide en emo-

cional y racional. El emocional es comun al hombre primitivo, al niño, al salvaje y al animal.—Es el sonido que produce nuestra lengua á la vista de un objeto que percibimos en bruto. El racional es propio exclusivamente del hombre: proviene de un concepto general, que en virtud de nuestra facultad de abstraer, nos formamos de una cosa.

¿Cómo se pasó del grito animal al concepto? Por regla general las raíces, elemento persistente de las lenguas, nada nos dicen de esta interesante historia. Sin embargo, el origen de las palabras está evidentemente en las interjecciones é imitaciones. Para decir *carnero*, el hombre pudo pronunciar *bé*; vaca, *mú*. Un rebaño de vacas y carneros puede llamarse *mubé*; pero cuando se quiso hablar de rebaño en general, de cualquiera especie de animales, para no seguir agregando á su frase un número de palabras igual al de todos los animales que pueden reunirse en rebaños, debió el hombre operar una condensacion de los sonidos primordiales en la que éstos perdieron todo carácter especial. (Müller apoya esta idea con ejemplos tomados principalmente del sanscrito.) Así se formaron las raíces.

Los idiomas racionales recorren indefectiblemente tres etapas para llegar al grado de perfeccion alcanzado hasta hoy. La primera es la *época de las raíces*, en que cada raíz conserva su independencia.—Ejemplo, el chino antiguo. La segunda es la *época de las terminaciones*, en que reunidas dos raíces para formar una palabra, la primera guarda su independencia y la segunda se reduce al simple papel de terminacion. Estas lenguas, de que las llamadas turánicas son un ejemplo, se llaman *aglutinativas*.—El tercer período es el de las flexiones, en que las raíces se alteran mutuamente como sucede en las lenguas arya y semítica. Algunas de las grandes lenguas americanas como, v. g. el *nahual*, marcan una transicion entre el segundo y tercer período; un sabio filólogo me-

xicano las ha llamado de semi-flexion, (Pimentel.)

El hombre primitivo.—La Geología ha remontado los primeros rudimentos de las sociedades humanas. En los terrenos diluvianos ha encontrado las huellas del hombre, y aun al hombre mismo en su esqueleto fósil. En su cráneo dominan los lineamientos deprimidos de la bestialidad. El hércules brutal de las primeras edades, en su afán de precaverse de la intemperie, se abrigó en las cavernas para defenderse contra las fieras ó para buscar el alimento necesario á sus enormes necesidades animales. Avanzó un grado su evolucion cerebral, y el hombre se fabricó armas de piedra (*Edad de la piedra tallada*). El descubrimiento del fuego fué, sin duda, el origen de nuevas ideas; los animales se alejaban, los alimentos fueron más agradables, el calor de la hoguera atrajo en su derredor á los que unidos por el temor se unian ahora en el placer. El hombre pudo descansar de la lucha; tuvo momentos de ocio, despues de llegar á su choza cargado con el botin de su caza, con los despojos del reno, que recorria por entónces la Europa central en rebaños inmensos. La primera chispa del sentimiento estético brotó en su inteligencia, labró con su tosca piedra el cuerno del reno, y pulió sus armas de sílex (*Edad de la piedra pulida*). Desde aquellos lejanísimos dias, el hombre convierte las cavernas en necrópolis, allí coloca á sus parientes muertos, celebra en su honor banquetes funerarios, y en el dolor de aquella ausencia eterna los primeros vagidos de la poesia se escapan y se delinean los primeros fundamentos de la religion y de la familia.

Las playas de los mares del Norte, las orillas de los rios y la superficie de los lagos, fueron cubiertas de cabañas de pescadores, los restos se encuentran todavia en los lagos suizos que estaban cubiertos de habitaciones fabricadas sobre estacas (*palafitas*).

La fauna y la flora que el hombre habia

tenido por compañeras en sus primeros siglos de vida, iban muriendo por partes ó concentrándose hacia la zona ecuatorial. Sin el fuego, la especie humana habria quizás perecido en los grandes frios de los períodos glaciales; pero sobrevivió á ellos, y despues de muchos siglos, sin duda, la fusion de metales arrancados á las entrañas de la tierra, le proporcionó sus armas y sus adornos de bronce. Pudo decirse entónces que la civilizaci6n habia nacido. El hombre se rodeó de animales domésticos, y la vida pastoral comenzó.

En la aurora de la historia, los pueblos de las grandes razas aryas y semíticas viven bajo el régimen patriarcal. ¿Es, pues, evidente que este régimen es el primitivo? El patriarcado anuncia, segun la opinion de muchos sabios, el punto final de un larguísimo período evolutivo durante el cual se constituyó la familia; apoyados en las costumbres de algunas hordas salvajes actuales y en el testimonio de historiadores como Herodoto y Strabon, afirman que el primer estado de la horda humana, estado puramente zoológico, fué el de la promiscuidad. En estas masas primitivas no se conocia la paternidad individual; todos los padres y las madres de la horda lo eran de cada uno de los hijos. Poco á poco el género humano se va organizando por grupos. La nocion de la paternidad individual surge entónces; mas en la incertidumbre completa respecto del padre, la familia se agrupa en derredor de la madre y de los parientes maternas. (Matriarcado). La costumbre de considerar á las prisioneras de guerra como propiedad individual del vencedor, con exclusion de las demas, fué el principio del régimen patriarcal, en que el hombre era el dueño de una ó varias mujeres y de los hijos que de ellas tenia; á este régimen está íntimamente ligado el derecho de propiedad (Morgan; Giraud-Teulon).

Con el patriarcado, tomó una forma más fija la religion, que á su vez influyó en la

consolidacion de la familia y de la propiedad. El primer culto del hombre fué el de los antepasados. La idea de que el alma, la sombra, permanecia junto al cuerpo, dió origen á los ritos fúnebres, á la formacion del sepulcro, que fué el primer altar. Los manes eran dioses subterráneos; entre los romanos se llamaban tambien *lares*. El símbolo del *dios lar*, del dios doméstico, era el fuego. La llama se mantenía perpetuamente en el hogar, y el fuego era preferido en las adoraciones. Miétras los elementos de la naturaleza fueron posteriormente adorados bajo los mitos de Zeus, de Júpiter, de Phtah, de Astarté, la adoracion del fuego, del *agni* de los vedas, sus beneficios, su influencia en la seguridad y el placer humanos, elevaban las inteligencias de los pueblos védicos á la concepcion de una providencia universal, simbolizada por el fuego del sol, que es fuego del cielo que comunica al universo la luz y el calor, es decir, la vida. Éste padre de la creacion, se convirtió, por un procedimiento generalizador de la inteligencia, en la causa primera. Ella es la glorificada en este himno de los Vedas: (*Rig-Veda*. X-121).

"En el principio, elevóse el niño, radiante como el oro. Él era el solo dueño nacido de todo cuanto existe. Él afirmó el cielo y la tierra. ¿A qué Dios ofrecerémos nuestro sacrificio?"

"El que da la vida; El que da la fuerza; Aquel, cuyos mandatos son reverenciados por todos los dioses brillantes, cuya sombra es la inmortalidad, cuya sombra es la muerte.

"El que por su potencia es el solo Rey del mundo, que respira y se despierta, que lo gobierna todo, hombres y bestias.

"Aquel, cuya grandeza proclaman las niveas montañas, la mar y el lejano rio. Aquel, á quien pertenecen esas regiones, como si fueran sus dos brazos.

"Aquel, por quien es hecho fulgurante el cielo y sólida la tierra. Aquel, que ha dado

firmeza al cielo, al más alto de los cielos; El que ha medido la luz en el aire.

"Aquel, á quien el cielo y la tierra, consolidados por su voluntad, adoran con estremecimiento interior. Aquel, sobre el cual resplandece el sol levante.

"Del lugar adonde han ido las grandes nubes preñadas de lluvia, del lugar en que la simiente fué depositada y encendido el fuego, de ahí se ha levantado. El que solo es la vida de todos los dioses.

"El que por su poder ha mirado por sobre las nubes henchidas de lluvia. El que es Dios sobre todos los dioses.

"Que no seamos destruidos por Él; por Él, que creó la tierra; Él, el justo, que creó el cielo; que creó tambien las aguas fulgurosas y potentes. ¿A qué Dios ofrecerémos nuestro sacrificio?"

Este himno magnífico, que nosotros vemos aparecer en el crepúsculo matutino de la humanidad, no se debe al hombre primitivo. Entre ese cántico y el primer grito de placer, lanzado en presencia del fuego, hay algunos millares de años de historia que no será conocida jamas.

PRE-HISTORIA.—Haciendo á un lado las leyendas y las cronologías fantásticas, los datos históricos auténticos no nos hablan de hechos que remonten á más de 7,000 años. El hombre anterior á esta época, bien reciente si se compará con la edad prodigiosa de las otras especies, ha dejado vestigios de dos órdenes: unos intelectuales, digámoslo así, en las lenguas primitivas, y otros, materiales, en las estratificaciones geológicas del globo. Los primeros, estudiados por la filología, nos revelan el estado de algunas fracciones importantes de la humanidad en un tiempo anterior á las grandes migraciones que partieron del Asia Central; los segundos nos llevan á mucho más allá, nos hacen salvar los dinteles del ciclo geológico actual y nos obligan á penetrar en la oscura arqueología de la época cuaternaria. Vamos á

indicar los grandes resultados de la ciencia en esta doble investigacion.

Se han encontrado huellas del hombre fósil en el período mioceno, es decir, en el segundo período de la época terciaria. Estos descubrimientos aun no están bien discutidos, y por ello nos contentamos con consignar el hecho, miétras habla el porvenir. Gracias á los valientes trabajos de una brillante legion de geólogos, del ilustre Boucher de Perthes sobre todo, puede asegurarse que el hombre vivió en la época cuaternaria, que presenci6 el lento advenimiento del período en que los hielos invadieron las regiones en que se desarrolla hoy la civilizaci6n, y al cual, gracias al fuego, estaba destinado á sobrevivir.

Si el hombre habia aparecido ya en la mitad de la época terciaria, su edad es inmensa, basta considerar que cada uno de los períodos terciarios es por sí solo mayor que todo el ciclo cuaternario. Pero, como ya hemos dicho en un párrafo anterior, aun teniéndolo como hijo de esta última época, no hay proporcion entre su larguísima edad prehistórica y la muy breve que los anales de la civilizaci6n nos enseñan.

El hombre cuaternario solo ha podido ser bien estudiado en la Europa central y occidental. ¹ Perteneci6 á dos tipos y á tres razas distintas. Una explicacion previa: el estudio de los cráneos fósiles ha conducido á los sabios á adoptar dos grandes divisiones, que son los dos tipos á que nos hemos referido: el tipo *dolicocéphalo* y el *braquycéphalo*. Cuando en la seccion horizontal de un cráneo (examine la entrada de un sombrero) resulta ser mucho mayor el diámetro longitudinal que el trasversal, el cráneo es *dolicocéphalo*; cuando la diferencia entre los dos diámetros es muy pequeña, el cráneo es redondo y *braquycéphalo*. Las razas autoras

¹ Seguimos al eminente profesor Broca: *Las razas fósiles de la Europa occidental*.